



Victor Domingo Silva (1882-1960)

El león anarquista

La lírica fue su forma de mostrar el dolor humano. Sus escritos eran para ser gritados a las multitudes. A 99 años de su nacimiento, sus versos, ayer repetidos por rudos operarios y calicheiros, hoy yacen en la soledad del silencio.



Arturo Alessandri, quien heredó del poeta su popular apodo 'El León de Tarapacá'.

PAULO PORTALES

Una derroche de versos, dramas y crónicas anaron los primeros veinte años del siglo. Era el temperamento anarquista romántico que impregnó la vitalidad de Víctor Domingo Silva.

Escritas al galope, desahogado. Sus palabras —desmedidas— irrumpían —vehementes— denuncias de imponer su mensaje intimo: "La acción de los opresores en busca de una fecunda primavera en esta tierra llena de horror e injusticia".

Al alba del siglo XX, las nuevas clases pujaban por hacer historia arriba del escenario. Silva se adentró en el alma del submundo ciudadano. Denotó barracas de versos y estrofas que animaron el oleaje, en el que sublevaron su lírica.

Más tarde, fue desplazado "por la oligarquía, dueña de la crítica, que no le perdonó que introdujera el concepto social en la literatura", afirma el ensayista Willardo Mayorga.

"El poeta que ante la infamia calla y calla ante el humano dolor es un callado. En las horas supremas deben tener las líras los estremecimientos de las supremas iras", escribió en *La Nueva Mensajera*, tras la huelga de estudiantes de Valparaíso, en 1903.

Su obra, repleta, fue "la lírica como denuncia social contra la aristocracia que contenía a la clase media, portadora de una cultura emergente y acotaba al submundo obrero", recuerda Mayorga, compañero de bohemia del poeta.

PRIMEROS PASOS

Un delta se abrió en su alma: por sus cauces navegaron la poesía, el teatro, la novela, el cuento y el ensayo. También, la pluma periodística, el servicio público y el espíritu anarquista que sobrepasaba lo imaginable.

El poeta, febril e inconstante, venía de un mar quieto y de cristal. Tongoy, donde rescalaban navíos extraviados en la soledad del Pacífico, era la salida del dolor estrado del paucísimo de Tarapacá: cinco locomotoras tiraban 185 carros con mineral.

En su hogar, formado por quince hermanos, rebujó la consciencia con los de su edad. Sus ojos se entreabrían en la biblioteca paterna con más de dos mil volúmenes. Leer era para él como comer o dormir.

A los diez años fundó, con su hermano Jorge Constante, *El Mosquito*, una tribuna satírica, literaria y política.

Posteriormente llegó a



Desafiador, mostró el dolor humano en sus versos.

El Pueblo sin "padrinos", donde mostró dos artículos: *Impresiones de Valparaíso* y una semblanza de Francisco Bilbao, y quedó como redactor.

Su talento era retribuido. *El Mercurio* le pagaba 300 pesos mensuales, y más 30 pesos por artículo de relación, que entregaba cada tres días. Un buen turno costaba 30 pesos.

Sus primeros pasos en la poesía los dio a los catorce años, con un soneto en homenaje a la madrastra de su padre, el día de Santa Ana.

Adolescente, sus sentimientos se expresaron:



Víctor Domingo Silva.

donados a la codicia y a la explotación.

En Iquique, en 1913, se veían decenas de veleros con banderas de distintas latitudes. Llenaban sus paños con salitre. El whisky y el champagne se bebían como agua en el Palacio de Cristal, lugar de reuniones adornadas con mujeres de diferentes razas.

El poeta fundó *La Proclama*, un periódico al servicio del proletariado. Valiente, encaró la corrupción. El senador Arturo del Río era el cacique, dueño del municipio, del correo y el telégrafo, de la aduana y de la policía.

La pluma desahogada de Silva despertó entusiasmos. Su campaña depuradora rebotó en Santiago. *El Mercurio* editorializó: "El gobierno no puede alegar ignorancia del candidato que encabeza a Iquique... se ha acumulado allí tal cantidad de mueras penales que ha fomentado a la menor presión".

A Silva lo adhirieron a enrolarse a Del Río para arrebatarle el asiento del Senado. Rehusó, porque no tenía dinero para derrotarlo. Fue a Santiago a buscar al hombre. Los radicales, uno a uno, decían no.

Entonces evocó lo vivido en la celebración del centenario de la independencia argentina. Así lo recuerda el periodista Juan Luis Méry, en *La Historia que Falta*, de Willardo Mayorga.

"Al finalizar los discursos, el presidente del Senado argentino se puso de pie. Creímos que terminaba la ceremonia, pero oímos que decía: 'A pedido de numerosas damas aquí asistentes, tiene la palabra el diputado chileno don Arturo Alessandri...'"

Se acordó del joven diputado Alessandri y lo fue a ver. "Pueda ser que se atreva", pensó Víctor Do-

mingo, y... se atrevió. Iquique recibió festivamente a Alessandri. La gente pidió que hablara el "León de Tarapacá", apodo dado por sus cachorros al poeta Silva.

Elogió al candidato y después fue ovacionado.

Grupos de matones dominaban las calles, dirigidos y financiados por los partidos en contienda. Ernesto Monti, redactor de *La Proclama* fue asesinado por la pandilla del cacique Del Río. Sus victimarios no tardaron en aparecer muertos.

Alessandri triunfó, y en el banquete del Chalet Sotro, Víctor Domingo —generoso— proclamó a voz en cuello: "Desde hoy en adelante, don Arturo Alessandri será el único 'León de Tarapacá'".

CONSUL Y DIPUTADO

Como diputado por Copiapó, Silva pasó inadvertido. "Lo que hice allí era lo que tenía que hacer: observar". Sediento de nuevas horizontes, emprendió su carrera diplomática.

Como consul en Bariloche, recorrió la tierra patagónica. Repasó en la infancia argentina, y abogó por la incorporación de Aisen al territorio, lo que hizo Balmes en 1928.

En Madrid y Sevilla vivió la España menospreciada en sus *Poemas de Ulises*.

Su expansión lírica y amistosa no se paraba, a simple vista, en el amor. Sus rages indómitos, su melosa y el moribundo, le daban una apariencia viril que seducía a las actrices, sublevar Mayorga. "Sus amores eran intermitentes. No se mostraban, no se los conocía; no se veían". Hubo muchos, pero no dejaban ruidos.

Los premios llegaron al fin. El de Literatura, en 1954, cuando ya estaba ciego, y el de Teatro, en 1960, tres meses antes de morir.

"Me he alegrado por mis amigos que lo deseaban y estoy seguro de que en los pueblos pequeños de Chile habrá gente que se ha alegrado y eso me hace feliz".

El león anarquista [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El león anarquista [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile